

Con la marea alta, la plaza que queda a la entrada de la calle 5 se llena totalmente. La parte donde está el baño y la pila de lavar de las casas se llena aproximadamente hasta las rodillas de las personas y las letrinas se llenan como una cuarta del piso.

Cuando la marea sube, pasa por encima de la calle y totalmente por encima del tubo de desagüe de 80 centímetros de concreto. Toda la zona aledaña se llena en unos cincuenta por cincuenta metros. Prácticamente todos los patios de las casas que están a mano derecha del tubo de desagüe se llenan, el agua llega al nivel de los pisos, sin haber terminado de subir la marea. Muchas de las casas quedan aisladas, ya que de la casa a la calle no hay puente y todas las letrinas quedan aisladas, la única forma de acceder a ellas es metiéndose al agua, que debe alcanzar en promedio unos treinta o cuarenta centímetros de alto.

En Santa Cecilia se habló con la dirigente comunal Janet Morales y contó la nueva organización comunal que hay en Santa Cecilia 1 y 2. Cuenta el proceso que han estado tratando de seguir para conseguir el relleno donde está la draga, para hacer el parque infantil en un terreno amplio, de unos cincuenta por cincuenta metros, ya bastante relleno, pero no terminado, ya que la draga está descompuesta. Sobre este punto hay información contradictoria, ya que algunos señalan que tiene como seis meses de estar paralizada, otros que cuatro, unos dicen que nunca ha trabajado y otros que hace un par de semanas dejó de trabajar y que pronto funcionará de nuevo.

La draga lo que está haciendo es un nuevo canal, en la parte norte, unos cincuenta o sesenta metros al norte de la calle de Santa Cecilia 1 y supuestamente ese canal llegará hasta las afueras del estero.

La dirigente comunal señala que funcionarios municipales y del MOPT le informaron que la draga pronto será llevada a otro lugar. Toda la información referida a la draga es incierta. Lo cierto es que la parte que ha relleno es de unos cincuenta por cincuenta metros, con un metro de alto aproximadamente. Se supone que seguirá relleno hasta

llegar al final de Santa Cecilia, al costado oeste, al final de Cangrejal, y por la parte de Fray Casiano, hasta la parte de María Auxiliadora, en donde el MOPT haría un muro de contención a todo lo largo del estero.

En estos momentos está desarrollándose el proyecto de cordón y caño, que unos dicen que es del SNA, subcontratando a empresa privada. En algunos casos el cordón y caño deja a los lotes por debajo del nivel de éstos; la idea es que estos lotes sean posteriormente rellenados, de manera que no queden como lagunas aisladas

Pero lo cierto es que cuando la marea sube, lo hace por encima del nivel del cordón y caño en varios lugares que ya están construidos y falta toda la parte norte de Santa Cecilia 1 y 2 por construir

En lo que refiere a los proyectos comunales, hay alguna información contradictoria con respecto a los que se encuentran en marcha. Hay una actitud de crítica de la nueva presidenta de la AD de Santa Cecilia 1 y 2 con respecto a la velocidad de las obras, sobre la actividad que está desarrollándose, y critica también a los exandidatos a diputado, Obando de la Municipalidad y Medina del MOPT, porque ofrecieron muchas cosas que no cumplieron, máxime que no fueron elegidos como tal. Parece ser que ahora es Gonzalo Fajardo, diputado electo 94-98, el que maneja la cuestión de las ayudas por intermedio de Domingo Antonio Fernández, que coordina la oficina de aquel en Chacarita. Ellos son los que controlan los fondos para actividades como rellenos y construcción de obras públicas en general.

La ADI de Santa Cecilia está a la espera de la legalización de su organización (cédula jurídica) para que puedan entregarle el dinero para la construcción del parque infantil

El presidente de la ADI de Fray Casiano, da una información distinta a la ofrecida por las vecinas de Santa Cecilia. El habla de varios proyectos: el de relleno; de una plaza

de fútbol en Santa Antonio; y principalmente construir el salón comunal. También señala que la draga ha funcionado muy bien, que solo está momentáneamente detenida y que han conseguido algunas partidas para mejorar los puentes que hay sobre el canal de FERTICA, en colaboración con esta institución. Además ofrecen apoyo a los comités que se han formado, afiliando los comités locales a la ADI, de manera que puedan usar su cédula jurídica, dándoles independencia económica y en el manejo de los fondos.

Por otro lado, las comunidades en Barranca, también producto de invasiones, están consolidadas y el riesgo de inundación que sufrían con anterioridad producto de los desbordamientos del río Barranca fueron anuladas con la construcción, por parte de la misma comunidad, de un muro de contención de unos diez metros de alto. No obstante, invasiones ocurridas recientemente (Juanito Mora, La Rudín y otras) están siendo susceptibles al estancamiento de aguas, producto ello de la ausencia de sistemas de alcantarillas, cordones y caños, con los consecuentes problemas de salud física.

B. COMUNIDADES CON SISTEMAS DE PREVENCIÓN

De las comunidades observadas en forma directa durante el primer recorrido de campo por las diversas ciudades se identificaron las que habían sufrido o sufrían frecuentemente el impacto de algún evento, como inundaciones periódicas o deslizamientos y dentro de éstas se seleccionaron aquellas que habían desarrollado de diversas formas y en diversos momentos algún tipo de esquema o acciones encaminadas específicamente a mitigar o impedir la ocurrencia de impactos sobre sus vidas y haciendas. Ello incluía el superar sus propias condiciones de vulnerabilidad, ya fuera con actividades comunitarias directamente orientadas a mejoras en las condiciones físicas colectivas que hacían vulnerable el sitio o con algún elemento o conjunto de ellos, formando parte del programa de desarrollo comunitario identificable a lo largo de la historia de la comunidad.

La nueva indagación se realizó con base en entrevistas en profundidad con informantes

claves en los sitios escogidos. Específicamente se entrevistó a dirigentes responsables directos de las actividades orientadas a la prevención de la ocurrencia de impactos como consecuencia de la ocurrencia de eventos amenazantes. También se entrevistó a funcionarios locales, fundadores y vecinos que directamente sufrieran el impacto de deslizamientos o inundaciones. La investigación se organizó con entrevistas individuales y reuniones de comités donde se pudiera observar su propio proceso de discusión y sus percepciones sobre la prevención y el riesgo. En visitas sucesivas se entrevistaron diversos dirigentes o vecinos de manera que pudieran contrastarse diversas formas de percepción de las acciones realizadas y se trató de indagar específicamente si se comprendía localmente el conjunto de acciones como un "sistema" de prevención.

Síntesis interpretativa

La Comisión Nacional de Emergencias (CNE) es la Institución rectora en el manejo de los desastres naturales. Adscrita al Ministerio de Obras Públicas y Transportes, está integrada, para fines decisorios, por representantes de varios Ministerios e Instituciones Autónomas del Gobierno Central, así como por la Cruz Roja Costarricense. Los niveles centrales de la Institución se complementan con la existencia de Comisiones Regionales y Locales de Emergencia, compuestas por representantes de instituciones públicas (Ministerio de Salud, Bomberos, Municipalidad, etc.) y de la Cruz Roja.

La Ley Orgánica explicita la función de la CNE para la atención de emergencias y procesos de reconstrucción, sin mayor referencia al campo de la prevención y mitigación de desastres. Pese a que progresivamente esta función ha crecido, al punto de crearse una Dirección de Prevención y Mitigación, esta no cuenta con el concurso presupuestario para tales fines, de ahí que sus funciones descansen, en gran parte, en la colaboración de organismos sectoriales del gobierno y el sector privado.

Esto ha motivado que diversas comunidades del país, que son objeto del impacto de "pequeños desastres", se hayan abocado a la implementación de medidas locales de prevención y mitigación de eventos recurrentes (llámeseles inundaciones o

deslizamientos). Es de notar que estos pequeños desastres causan graves daños materiales y alteran radicalmente la vida cotidiana de los vecinos, aunque no necesariamente de todos los vecinos de un barrio. En los diversos casos muchos vecinos ni siquiera tenían información sobre la ocurrencia o recurrencia de estos pequeños desastres aún cuando afectaran seriamente a grupos de familias localizados tan solo a escasos cientos de metros en el mismo barrio. Incluso familias que los sufren no llegan a considerarlos "desastres", sino parte de la vida cotidiana y de sus condiciones precarias de existencia en general. En cuanto a las medidas locales de prevención se observaron muy diversos tipos, desde la inmediata construcción de pequeños muros o desagües hasta la organización comunitaria en largos períodos para la construcción de enormes diques construidos a lo largo de varios kilómetros en la ribera de un río. El éxito relativo de tales medidas y la percepción de ellas como verdaderas medidas de prevención fue muy variado; desde la eliminación total del riesgo hasta apenas mitigar el daño material tan solo parcialmente y en unas pocas viviendas, mientras se mantiene el riesgo para la colectividad. El apoyo local también ha sido muy diversos, desde total involucramiento de la comunidad en actividades puntuales reivindicativas y de presión (huelgas, cierre de calles, secuestro de maquinaria para exigir la atención institucional), hasta prácticamente total desidia

1. Area Metropolitana de San José (AMSJ).

En el AMSJ, localizamos dos comunidades vulnerables física y socialmente, con cierto grado de organización en torno a la prevención y mitigación de desastres naturales. Barrio Linda Vista, localizado en el cantón de La Unión, provincia de Cartago; y Barrio Concepción, en el cantón de Aserri, provincia de San José

El primero es un barrio susceptible a problemas de deslizamientos y escorrentía de aguas pluviales. El segundo a inundaciones y deslizamientos en la parte alta del barrio, pese a que ésta no es considerada "parte" del barrio.

Debido a la ausencia de obras de infraestructura y protección, ambos barrios sufren del

impacto recurrente de "pequeños eventos", que se ven maximizados en la época lluviosa. Amén de lo anterior, sufren las consecuencias de contaminación provocadas por la falta de sistemas de tratamiento de aguas negras y alcantarillado. No obstante, la percepción del riesgo es diferenciado en ambas comunidades

En Linda Vista aquel no es considerado como tal, y más bien ven el riesgo como un hecho aislado, centrando la dirigencia comunal su atención en mejoras infraestructurales para las viviendas y servicios colectivos como aceras, gradas y cordones de caño. Contraria situación se presenta en Concepción, donde el riesgo es claramente percibido por la dirigencia local, no así por algunos pobladores que están en eminente peligro. Es a partir de lo anterior que se generan las diferentes medidas preventivas desarrolladas por las comunidades

En el caso de Linda Vista, como se apuntó anteriormente, no existen medidas preventivas colectivas en torno a la prevención y mitigación del riesgo, sino más bien son medidas individuales, acordes con el ingreso familiar, de forma tal que encontramos viviendas con grandes muros de retención producto de grandes inversiones, como también viviendas en total desprotección, ubicadas algunas de ellas en el límite del barranco.

La ausencia de medidas preventivas colectivas se ve favorecida, además de la falta de percepción del riesgo, por una dirigencia comunal fuertemente dividida (encontramos una Asociación de Desarrollo Integral, Comité Pro-Vivienda, Iglesias, Comités de Escuela y Deportes) que, en la mayoría de los casos, anteponen sus intereses personales a los intereses comunales.

Es el Comité Pro-Vivienda el que encamina su lucha a la consecución de obras comunales, sustentado ello en un programa que esperan poder ejecutar a través de la participación política de sus dirigentes, la cual es afín al nuevo gobierno que asumirá en mayo de 1994. Igualmente, se espera que este vínculo favorezca la participación institucional en dicho programa, dado que ésta se ha orientado a la ejecución de algunas

obras muy puntuales (pavimentado de las calles).

Por su parte, en Barrio Concepción y como producto de una fuerte inundación que azotó al Barrio en 1990, se ha generado un fuerte movimiento para la prevención y mitigación de futuras inundaciones. Es así como en 1990 la comunidad se organiza para mejorar el muro de retención que está a la orilla del río Cañas y el cual había sido construido, por la misma comunidad, en 1969. En 1993 constituyen la Junta de Vecinos, que pese a estar afiliada a la Asociación de Desarrollo Comunal de Aserri, tiene una alta independencia en sus funciones y tiene como eje de acción terminar la construcción de un fuerte muro, que permita desviar la correntada del río Cañas.

Al igual que Linda Vista, esta comunidad no ha recibido apoyo por parte de la CNE y otras instituciones vinculadas con la atención de emergencias (por ejemplo el MOPT), salvo en aquellas ocasiones de atención de una emergencia.

2. Ciudades Intermedias (Limón y Puntarenas)

Los barrios Juan Gován y Barranca, ubicadas en los puertos de Limón y Puntarenas respectivamente, se caracterizan por ser comunidades producto de ocupaciones ilegales en los años 1970s. Actualmente la mayoría de las familias de Barranca poseen sus títulos de propiedad, no así las de Juan Gován.

Susceptibles ambas comunidades a inundaciones, no tienen una organización fuerte en torno a la prevención de aquellas, salvo en el caso de Barranca, que en los 1970s, poseían una fuerte organización, la cual encaminó la construcción del dique de protección frente al río Barranca.

En Juan Gován destaca una dirigencia politizada, atomizada y autoritaria, la cual minimiza la posibilidad de conformar una estructura organizativa permanente y autónoma. Esta dirigencia es la que realiza gestiones aisladas en busca de mejoras infraestructurales para la comunidad, donde se incluyen muros de retención en la ribera de la Quebrada

Chocolate; sin embargo, no se desarrollo un sistema comunitario de prevención, situación que se agudiza por la falta de percepción del riesgo de la mayoría de los vecinos. No obstante, la dirigencia permanentemente hace gestiones para la consecución de maquinaria y material para hacer rellenos, pero la poca organización, la atomización de los líderes y la falta de contactos externos dificulta dicha acción.

En el caso de Barranca, y como producto de diferentes invasiones, se localizan una diversidad de liderazgos, en los cuales predomina una fuerte intervención de agentes externos, como partidos políticos, ONGs y agencias extranjeras.

En los años 1970s, y cuando la amenaza de inundación por el río Barranca era eminente, se dio una presión y acciones masivas para lograr la construcción del dique, lo cual se logró después de varios años de lucha. La fuerte organización comunal de esa época se diluyó con el tiempo y actualmente existe una organización segmentarizada, orientada a la satisfacción de obras puntuales.

3. Organización Comunitaria en torno a la Prevención y Mitigación de los Desastres.

En las cuatro comunidades estudiadas, se ha dado un proceso diferenciado de organización comunal para la prevención y mitigación de un impacto físico.

El caso de Concepción se caracteriza por la conciencia de los diferentes líderes sobre el riesgo al que está expuesta la comunidad, lo que los condujo a unificar esfuerzos en una sola organización -la Junta de Vecinos-, existiendo pues una autopercepción como grupo, ello a pesar de que un grupo de vecinos no son conscientes de dicho riesgo, lo cual no niega su participación en las diferentes actividades que desarrolla la Junta Directiva (rnfas, bingos, etc.). Lo anterior ha permitido que una de las tareas prioritarias a realizar por esta organización sea la construcción de un muro de retención, el cual permitirá desviar la correntada y mitigar los impactos de las crecidas del río.

En el caso de Juan Gován y Linda Vista, el eminente peligro no ha generado una forma

organizativa ni la promoción de condiciones que incida en la vulnerabilidad física, y más bien, las acciones desarrolladas han sido aisladas e individuales. A ello se suma que en el caso de Juan Gován, la ilegalidad territorial en la que viven los vecinos, favorece su atomización, ello en vista de que se ocupan de su situación particular y no visualizan los problemas comunales.

En esta comunidad puede considerarse el desarrollo, de acuerdo a la clasificación de Ward y Chant², de una relación patrón-cliente, ello en vista de que se da una relación informal y no de tipo legal entre algunos de sus dirigentes con la comunidad y con agentes externos, tal es el caso de una dirigente que no pertenece a la organización comunitaria formal (ADI), pero que es la que canaliza, en mucho, las acciones de coordinación con agentes externos para el relleno y otras obras comunales. Sin embargo, no se puede afirmar que esta sea una relación per se, se pueden identificar otros momentos -siguiendo el planteamiento de Ward y Chant-, en la organización comunitaria, como por ejemplo la cooptación-incorporación. Esto en función de que en la actualidad la organización comunal de Juan Gován no tiene asidero legal y la dirigencia tradicional piensa afiliarse como comité a la ADI de Envaco, lo cual significaría someterse a los principios institucionales de DINADECO.

Independientemente del momento organizativo que viven estas dos comunidades (Juan Gován y Linda Vista), predomina en ellas una acción manipuladora y una intervención individualizada que atenta contra una organización comunitaria, de forma tal que la necesidad de implementar medidas de prevención y mitigación se concentra en cúpulas aisladas, sin tener un efecto multiplicador.

A diferencia de lo anterior, Barranca se ha caracterizado por poseer una arraigo y sentido de pertenencia social y territorial que ha permitido una fuerte organización comunal, no solo en torno a la prevención y mitigación de las inundaciones provocadas por el río Barranca, sino también de mejoras infraestructurales y de vivienda en general. La

². Ward y Chant, citados en "Análisis Comunitario de Tipo Participativo para la Prevención y Mitigación de Desastres", ver anexo uno de este informe.

autonomía o independencia de sus líderes, en un primer momento, permitió que la estructura organizativa se proyectara y se diera una cohesión comunitaria en pro de la solución de la diversidad de problemas que les afectaban. Sin embargo, en la actualidad, y como producto del progresivo crecimiento de Barranca, la dirigencia se ha atomizado y ha caído en formas burocráticas y cosificadas de acción.

Por último cabe destacar que, independientemente de los diferentes momentos organizativos, predomina en las cuatro comunidades organizaciones comunales tradicionales y formales que, pese a tener personería jurídica (sea por la Ley 218 o por DINADECO) y acceso a fondos públicos, no han desarrollado un plan sistemático de defensa comunitaria frente a obvios riesgos, lo que sumado a infraestructuras y viviendas frágiles, mantiene a las comunidades en un permanente estado de vulnerabilidad física.

En lo que refiere a la respuesta institucional, ha de recordarse que el ente por excelencia encargado de la atención de desastres naturales es la CNE, la cual no dispone de los recursos humanos ni presupuestarios para abocarse a la prevención de aquellos, por lo que sus acciones se limitan a la atención de emergencias y procesos de reconstrucción, y los "pequeños desastres" que sufren las diferentes comunidades del país no son su área prioritaria de atención. Como manifestó un vecino:

"(la CNE) ... al parecer no consideran prioritario el eminente peligro de desbordamiento, pues dan preferencia a comunidades donde el peligro sea más real y además porque es un barrio pequeño y de gente muy pobre" (3).

La investigación de campo muestra un panorama muy alejado de la prevención en un sentido como el que se plantea en este informe. Las comunidades estudiadas, con ser las que mostraron actividades relativas al riesgo identificado, no alcanzaron en general a desarrollar lo que podría llamarse 'sistemas de prevención de base local'. No había una

³ Entrevista al señor Roberto Arias, vecino del Barrio Concepción del cantón de Aserrí.

organización que se planteara la necesidad de identificar y localizar las áreas bajo riesgo, y menos aún cuantificar los costos sociales de su impacto recurrente o probable y los costos de revertir la situación, eliminando la vulnerabilidad o alejándose de la zona de riesgo. En todos los casos estudiados no se encuentran la prevención como un concepto claramente identificado en la comunidad, sino que se restringe a unos pocos dirigentes y no en todos los casos. En varios casos no se considera la prevención del todo, sino que las acciones son más bien correctivas, a posteriori. En general se encuentran acciones aisladas o muy puntuales relativas al riesgo en que se encuentran. Algunas comunidades constituyeron comités de desarrollo local que fueron convirtiéndose en organismos concentrados en construir una obra de ingeniería que pusiera a la comunidad a salvo, como un gran dique o muro, pero no dieron el salto a integrar tareas en la misma dirección con respecto a algún tipo de riesgo adicional. Más aún, en estos casos la tendencia observada fue a la desaparición del comité al concluir la tarea en la que concentró sus esfuerzos. En otros casos, las tareas no se concentraron, sino que la construcción de obras fue parte del programa de desarrollo o incluso de ornato de la comunidad y progresivamente fueron realizándose en función de un calendario de dimensiones supra-comunales relativo a la cronología electoral o de desarrollo regional.

Estas condiciones locales se complican con la ausencia local o regional de sistemas de prevención que promuevan estas actividades en la comunidad o eduquen a la población en esa dirección. Como consecuencia, todavía la población e incluso los dirigentes, son poco críticos o no lo son del todo, respecto de la ausencia de la acción institucional en los procesos de prevención del impacto causado por desastres, incluso en el caso de los pequeños desastres de ocurrencia consuetudinaria. Lo común es encontrar alguna familias o grupo de ellas concentrados en construir una obra que los proteja en forma directa, pero ello no conduce a un proceso organizador comunitario. Por lo demás el concepto localizacional de comunidad es muy restringido, y si bien, a lo largo de toda una ribera de un río se dan inundaciones periódicas, lo común es encontrar unas pocas familias concentradas en su pedazo de terreno ("que pertenece a su comunidad") sin establecer contacto alguno con la comunidad vecina que sufre el mismo impacto cotidiano y

urbanísticamente constituye una misma unidad.

Finalmente, la indagación muestra la necesidad perentoria de desarrollar en forma generalizada los programas comunitarios de educación y acción para la prevención, empezando por la pequeña, pero compleja, tarea de poner en la discusión la necesidad de superar la vulnerabilidad local de la comunidad y asumir posiciones críticas frente a la ausencia de prevención.